

CORRO DE LAS MENTIRAS

El Jamón del “ GURRIATO” con retruco

Dese por cierto en Aldeanovita - y ha de serlo por tanto - que un aldeano acudía siempre a la misma taberna para tomar las once. Y durante una semana , para acompañar el vino , pedía al tabernero unas tapas de jamón:

-Saca unos pinchos de la pata del guarro - dijo el lunes. A ver si hoy cae esa buena tapa - pidió el martes. No seas “Gurriato” y trae una buena raspa de la pata tuerca - repetía el miércoles, para argumentar - sobre poco más o menos al siguiente.

Aquel viernes el tabernero se levantó deseoso de que llegarán las once cuanto antes para complacer al asiduo cliente si repetía la misma carcamusa. Y así fue:

-Coño , Gurriato , saca de una vez la pata tuerta. Sólo quiero una tapa así - dijo el cliente señalando la palma de su mano.

- ! Cagüen diez , tío Petronio , si es que no tengo navaja ! - se escusó el Gurriato.

- ¡Hombre , por eso que no quedé! Ahí va la mía.

En efecto, por eso no quedó. El tabernero tomó la navaja y se fue “ con que y que “ a la troje. Pero , realmente , a donde se dirigió fue a la casa del cliente. Allí se enfrentó con la mujer de esta guisa:

-Tia Petronia , me ha dicho tió Petronio que me dé usted un buen plato de jamón.”Velaquí “ usted su navaja.

-Bueno , hijo , pasa y corta lo que creas menester - dijo la mujer resignada.

¡Habría que ver al Gurriato cortar la collá.! Qué alegría ! ¡ Qué sonrisilla nerviosa dejaba asomar ! ¡Qué miradas echaba en redondo a la tuerta ! ¡Qué contento bajaba la Calle Real ! Tan contento que el gozo se le escapaba entre el cuenco de las manos.

-Aquí está - dijo el tabernero entrando por donde había salido. ¡Aquí está !
-¡Coño ! , creía que no venías - argumentó el cliente abriendo los ojos y adelantándose dos pasos al encuentro del tabernero. ¡Así hombre , así quiero que trates a los clientes !

-¡ Claro , hombre ! , si desprendido es uno. Lo que pasa es que no tengo navaja - respondió el tabernero llenando un vaso de vino para el cliente y otros dos para los que acababan de entrar. Y otro para mí , qué coña - dijo con alborozo.

-¡Así se habla , sí señor ! Por la navaja que no vuelva a quedar. Mañana te la presto si para ello la necesitas.

-De acuerdo. Si mañana me deja la navaja, traigo otro plato tan grande como el de hoy. Lo prometo - sentenció el tabernero dando fe de la última “ raspa “ del plato.

Si esta verdad hubiera quedado cortada aquí , la habríamos titulado sólo de truco. Sin embargo.... El castigado y burlado cliente , sin ser Gurriato, tenía muchas horas de vuelo: ¡La semana anterior habíase llevado el penúltimo jamón de la troje del Gurriato a la despensa de su casa , en lo que nunca había pensado el ingenioso tabernero !. Dicen las lenguas que “ y que ” por esta anécdota se puso a aquel viernes el sobredicho de “ dolores “. ¡Dolores y quebrantos para unos , que para otros...!